

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

PREGON LITERARIO SAN TELMO 2016

Vicente Villameriel Bolado

01 de abril de 2016

PREGON LITERARIO SAN TELMO 2016

Buenas tardes autoridades, familiares, amigos y vecinos todos.

En este año cervantino, quiero iniciar este pregón con una cita que Cervantes puso en boca de su famoso Hidalgo D. Quijote de la Mancha: *“de desagradecidos está lleno el Infierno”*, yo como no quiero ser desagradecido ni ir al Infierno, me vais a permitir en primer lugar, agradecer públicamente a la Corporación aquí presente y en especial a su Alcalde-Presidente Fernando, la confianza depositada en mi para poder dirigirme hoy a todos vosotros y dar oficialmente inicio a las fiestas de nuestro patrono San Telmo. Pues supone para mí un gran honor, a la par que una responsabilidad ser el pregonero de las fiestas de mi pueblo. Espero no defraudaros y estar a la altura de todos aquellos que en este menester tan sabiamente me han precedido.

En segundo lugar, quiero traer a la memoria a todos aquellos fromisteños de nacimiento o de corazón, con los que hemos convivido de forma estable o temporal, que amaron a Frómista, disfrutaron con nuestras tradiciones y costumbres y que hoy ya no están con todos nosotros. Para ellos, el recuerdo más entrañable.

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

Una vez aceptado el inesperado y sorpresivo ofrecimiento por parte de Fernando, de ser el pregonero de las fiestas de este año, la primera cuestión que me planteé fue el tema a tratar. He de reconocer que han sido muchos los temas que se me presentaban para poder ser traídos aquí, unos más reflexivos y objeto de profundo estudio, otros que podría definir como brotados del corazón.

Me cautivaba la idea de hablar de la historia de nuestra Villa de Frómista y de la fundación del Monasterio y Barrio de San Martín. De la coexistencia de estos dos núcleos, colindantes pero con diferente jurisdicción y gobierno. Del testamento de Doña Mayor, primer documento datado sobre la existencia de nuestra Villa. Del momento en que el Monasterio y Barrio de San Martín van a pasar a depender del Monasterio de San Zoilo de Carrión, convirtiéndose así San Martín en un simple priorato. De los múltiples señores que gobernaron la Villa y Barrio. De la unificación jurisdiccional de Frómista. Y del paso de señorío a Marquesado de Frómista. Tema muy apasionante y con el que seguro algo nuevo íbamos a descubrir. Sin embargo, repasando los pregones anteriores, comprobé que sobre todo esto prácticamente ya nos han hablado y además sabiamente, algunos de los pregoneros que me han precedido.

Al final me he decantado, por revivir un pasado menos remoto. Me refiero a la historia reciente, la acontecida en los años 60 para contrastarla con nuestro presente. Me ha parecido interesante volver la vista hacia un pasado no muy lejano y contemplar ese tiempo como quien observa un cuadro costumbrista, analizando pequeños retazos de la sociedad que en ese momento vivimos algunos de los que hoy estamos aquí y plasmarla en papel, con el doble objetivo de que quienes participamos en ella, la comparemos con la sociedad actual y aquellos que aún no habían nacido tengan un pequeño testimonio de cómo era nuestra sociedad local

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

durante dicha década. Pero como la temática es muy amplia, dado el foro en el que nos encontramos, recrearemos la sociedad local contemplando solamente tres pilares que considero básicos: la familia, la educación y el trabajo, previo repaso somero de nuestro pueblo en referida época.

Frómista en la década de los 60

Nací el mismo año que la Televisión Española, es así que por aquel entonces, los tejados de nuestro pueblo se veían desnudos de las antenas que después iban a formar parte de nuestro paisaje urbano. Cuando los trenes aún eran propulsados por máquinas de vapor y el carbón su combustible. Y cuando los corrales no eran apéndices de las casas, destinados al ocio o al ornato, sino elementos esenciales para la vida diaria, lugar para guardar el carro y caballerías, así como cobijo de aperos y utensilios propios para la faena en el campo, como arados, bieldos, garios, colleras, arreos, fanegas, celemines y un largo etc. Pero además de para estos fines, el corral cumplía otro cometido esencial, pues servía de aliviadero para toda la familia, entonces el cuarto de baño era un bien escaso.

Mi niñez transcurrió prácticamente en su totalidad en Frómista, salvo un paréntesis de aproximadamente dos años en los primeros años de mi vida. En ese tiempo, Frómista era una localidad eminentemente agrícola y ganadera. Su casco urbano estaba rodeado de eras y más allá majuelos, que eran el nexo de unión del campo con la urbe. Las calles del pueblo por las que transitábamos alrededor de 1500 personas eran de tierra, de tal modo que se llenaban de polvo en verano y de barro en el invierno. Contando como único servicio de limpieza de las calles, el que cada uno proporcionaba a su portada.

Las familias entonces tampoco eran como en la actualidad. Dado el sistema político vigente, en la familia nuclear regía el sistema patriarcal, de tal modo que la autoridad del padre imperaba sobre el resto de los

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

miembros de la familia. La mujer por efecto del matrimonio, quedaba relegada a un segundo plano en inferioridad respecto al varón. Así se daban situaciones hoy incomprensibles, como la de necesitar autorización o licencia marital para determinados actos de su vida. A modo de ejemplo, diremos que la mujer casada necesitaba autorización para disponer de sus propios bienes, trabajar, abrir una cuenta, montar un negocio, sacar el pasaporte, etc. Esta licencia marital duró hasta el año 1975.

Los roles en la familia estaban claramente delimitados, correspondiendo al padre de familia, por regla general, las faenas del campo y a la madre todas las labores que se desarrollasen dentro del hogar familiar, además de la maternidad y el cuidado de los hijos.

La figura de la madre fue esencial en la familia nuclear de la época a la que nos estamos refiriendo. Dicen que como Dios no podía estar en todas las partes por eso creó a las madres. Lo cierto es que no hay palabra que encierre tanto significado como la de MADRE.

Es así que la educación de los hijos estaba principalmente a cargo de nuestras madres, con la supervisión del padre y él era quien tenía la última palabra en cuestiones decisivas. Incluso al padre se le utilizaba en algunos casos como amenaza, cuando los hijos incumplíamos o desobedecíamos a la madre. Así era frecuente oír a nuestras madres cuando la rebeldía nos afloraba y la zapatilla no nos alcanzaba “ya verás cuando venga tu padre...”

Las familias en los 60, en una gran mayoría eran numerosas. Los hijos que tenía una familia, por regla general, era superior a cuatro, cifra esta que marcaba la barrera de familia numerosa o no numerosa. Esta razón o el tener aún muy presente en la conciencia de la propia familia, la autarquía vivida hasta ese momento, hacía del ahorro y el aprovechamiento de las cosas, una constante. Así los útiles personales iban pasando de hermano a hermano, hasta convertirse en inservibles. Un abrigo no servía para un par de inviernos, sino para un par de inviernos de cada hijo. Y como dice la

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

copla de una canción, “nos hacían un abrigo nuevo de uno viejo de nuestro padre”.

Nuestras madres aunque se matasen a trabajar dentro y fuera de la casa, solo tenían reconocida una profesión, “sus labores”. De modo que les correspondía las labores del hogar en exclusiva. El hombre, salvo excepciones muy puntuales, no colaboraba en las tareas domésticas, es más, incluso su ayuda estaba mal vista. Estas labores del hogar, con principio pero sin fin, ocupaban a las madres durante todo el día, pues si por la mañana la actividad no cesaba, por la tarde debía encontrar tiempo suficiente para remendar un pantalón, zurcir unos calcetines o tejer un jersey. Para esta faena y si el tiempo era proclive, buscaban la compañía de otras vecinas, formando corros o grupos. Así era frecuente ver por la tarde en las calles de Frómista, grupos de mujeres cosiendo o tejiendo, a la fresca si el sol apretaba; o al remanso y al sol, si soplaba el norte, así hasta el atardecer. Menos mal que si el tiempo lo permitía y no venía un cierzo a torcer la noche, después de cenar salíamos toda la familia a la calle. Allí nuevamente se formaban grupos o tertulias entre el vecindario. Los niños, abundantes en esa época, aprovechábamos ese momento para jugar. Las calles del pueblo se volvían a llenar de carreras, escondites, voces y gritos de niños. Cuando más metidos estábamos en el juego, oíamos la llamada de nuestros padres, pues ya era hora de ir a la cama, que al día siguiente esperaba el trabajo y la escuela. El silencio envolvía de nuevo al pueblo, roto solamente por el cansino croar de las ranas que entonces poblaban la laguna.

Cuando a la mañana siguiente emprendíamos camino a las escuelas, nos dirigíamos al lugar donde hoy está ubicado el Centro Médico. Estaba compuesto por tres edificios aislados entre si. Uno para niños, otro para niñas y otro para párvulos o educación preescolar.

Como el régimen de entonces prohibía la educación mixta, los niños y niñas de un mismo curso escolar recibíamos la educación por separado y siguiendo las directrices del sistema, en la enseñanza primaria, la docencia la recibíamos de mano de un maestro o maestra en coincidencia con el

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

sexo del alumnado, salvo la religión que podía ser impartida por el sacerdote sin importar el sexo de los alumnos.

Los principios educativos basados en la memoria, convertían a la escuela en un recinto de música vocal, pues desde la tabla de multiplicar, los pueblos y ríos de España, las hazañas de Viriato, Aníbal o las batallas durante el reinado de los Austrias, eran entonados como una cancioncilla. Y cuando había que recitar algún poema de un poeta ilustre, como podría ser la famosa “Canción del Pirata” del romántico José de Espronceda, solía hacerse en forma coral y así la escuela al completo y al unísono recitábamos:

*Con diez cañones por banda
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín.....*

En la escuela el principio de autoridad del maestro era muy férreo, por lo que también el principio de obediencia debida así como el castigo, era algo asumido. La indisciplina o el incumplimiento en las tareas o deberes escolares, podía conllevar algún tipo de castigo del tipo de: ponerte de rodillas junto al encerado y frente a la pared, o un buen capón o un reglazo en la mano abierta. El lema era que “*la letra con sangre entra*” o “*quien bien te quiere te hará llorar*”. Si bien yo no recuerdo haber sufrido en mi persona, ninguno de estos castigos durante mi paso por las escuelas.

El material escolar en la etapa de la Enseñanza Primaria Obligatoria, venía a estar formado por lápices de grafito y colores, cuaderno de una raya, pluma con su plumín y lápiz de tinta. Este avance tecnológico consistía en que para escribir al modo de tinta, había que chupar la mina del lápiz, así que ahí estábamos todos los niños, como el fraile de la película del “Nombre de la Rosa” con la lengua manchada de tinta. Abriendo la boca y mostrándonos unos a otros la lengua a ver quién la tenía más sucia.

El bolígrafo, también se introdujo en nuestro pueblo, si bien lentamente pues había detractores de su uso. Así poco a poco, fuimos dejando atrás

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

la incómoda y sucia pluma, convirtiendo al bolígrafo en un instrumento indispensable de nuestros estuches de madera.

El libro de texto utilizado en las escuelas en aquella época, era la Enciclopedia Álvarez. En dicho libro se ordenaban las materias y conocimientos que el Plan de Estudios vigente dictaba. Había varios grados, “Primer grado”, “Segundo grado y “Tercer grado”, pero no se pasaba de grado al empezar un nuevo curso, sino que una misma enciclopedia era utilizada para varios cursos.

En abril de 1964 la obligatoriedad escolar se había ampliado de los 12 hasta los 14 años, si bien por entonces el absentismo escolar era elevado. Dada la situación económica del momento, en muchas familias se partía del concepto de que lo primordial, lo que daba de comer era el trabajo y la escolaridad era entendida como algo accesorio. De tal modo, que si la situación requería que en momentos puntuales el niño debía ayudar a su padre en el campo, con la ganadería, taller, empresa, etc., era frecuente no asistir a la escuela.

Tras sucesivas reformas legislativas, la educación experimentó un vuelco que lógicamente se deja notar en las aulas de Frómista. Fue a partir del año 1970, a través de la llamada Ley Villar Palasí o Ley General de Educación, cuando se produjo un cambio sustancial en el sistema de educación. Se implantó la E.G.B., sistema por el que muchos de los que hoy estáis aquí, os educasteis y formasteis.

Esta reforma modificó tanto la estructura del sistema educativo, como las materias. El material escolar experimentó un gran cambio, se pasó de la enciclopedia a libros individuales por materias. Las fichas, el boli Bic, los bolígrafos de 4 colores, rotuladores Carioca, las plantillas de mapas, eran el material que todo escolar llevaba en las pesadas carteras o mochilas, junto con el bocadillo de nocilla, que se cambiaría después por el Bollycao o el Tigreton, dependiendo de los gustos. La educación dejó atrás parte de su arcaísmo para mirar de frente al futuro.

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

Durante esta década de los 60 era frecuente que muchos niños, una vez cumplida la etapa de educación obligatoria, al abandonar la escuela se incorporasen al mundo laboral. Así comenzaba en muchos casos la vida laboral de un gran número de niños a la temprana edad de 14 años. Iniciándose como pinches, aprendices, etc., de los distintos oficios o profesiones existentes en nuestro pueblo.

En ese periodo de mi infancia existían profesiones que hoy han desaparecido de nuestro ámbito local. Así recuerdo que había en Frómista por aquellos años molinero, guarnicionero, sastre, caminero, pregonero, relojero, varios barberos, herrero, carpintero, mecánicos, zapateros, queseros, esquiladores, matarife, colchonera, telefonista, telegrafista y otros oficios varios, que alguno de vosotros vendrá a recordarme. Pero si había una profesión que destacaba sobre todas, era la de labrador. Las técnicas y medios utilizados para la faena agrícola hacían que se necesitase mucha mano de obra.

En el campo predominaba el cultivo del cereal, sobre otras opciones que vendrían no mucho más tarde. Miguel Delibes en uno de sus muchos libros dedicados a Castilla, del que apenas vamos a extraer tres líneas, hace una descripción muy gráfica de cómo está el campo castellano en esa época: *“Castilla es tierra de monocultivo y de pocas lluvias. Apenas si el 10% de su tierra es de regadío. El resto es tierra de cereal y de secano muy precario. Además de ser muy escasa en agua, el agua de lluvia la hace más insegura todavía”*.

Tras esta descripción que nos hace Miguel Delibes y retornando a nuestro pueblo, vemos como al principio de la década acotada, el tractor empieza a asomar tímidamente, pero es tan escasa su presencia, que por nuestras calles y campos seguiremos viendo en gran medida el ganado caballar, en especial mulas o machos con los que laborar en nuestro campo.

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

La vida del labrador era dura. Daba inicio la actividad en el otoño con los preparativos del campo, para continuar con la siembra. Una vez completada esta, un vínculo entre el cielo y el labrador quedaba establecido, de tal modo que nada va a depender de la voluntad de este, es así que el labrador no dejará de mirar al cielo. Muchas veces acudirá a sus tierras para ver si germina el cereal. Más si le preguntas como lo ve, nunca dirá que bien, siempre habrá algún pero. Pedirá al cielo que llueva en otoño, que hiele en diciembre para que la planta se afirme, que llueva en abril y mayo, pues como dice el refrán, “le darán pan para todo el año” y que haga sol en junio para que la planta espigue. Mirará al cielo, por la mañana y también al atardecer, que según sea la puesta de sol, así presagiará como vendrá mañana. Y al día siguiente, lo primero que hará, será abrir el cuarterón de la ventana de su habitación y volverá a mirar al cielo, sin olvidar el calendario y recitará mentalmente, casi sin pensar, el refrán correspondiente al día o época del año en que se encuentre:

“San Antón, frío y tristón, barre las nieblas a un rincón “(17 enero)

“Si en la candelaria empieza a nevar, queda mucho invierno por pasar”

“Marzo, la veleta, ni dos horas se está quieta”.

Así día tras día y mes tras mes, pues es larga la espera hasta que agosto siegue la mies.

El verano agrícola se esperaba con impaciencia, pese a la dureza que en si comportaba, no obstante la incipiente mecanización había dulcificado la ardua labor agostera, mediante la incorporación de la gavilladora y la beldadora. Estas labores del verano iban a durar hasta final de agosto, ocupando a la familia al completo. Todos tenían su puesto asignado, incluso aquel que por alguna razón no podía colaborar en las labores más duras, se le buscaba faena. Durante esta época del año, apenas iba a haber descanso, tal es así que la Iglesia dispensó del descanso dominical. Soportaban días de casi 20 horas de fatigoso trabajo a la intemperie, con horas de sol abrasador y frío nocturno, en una lucha contrarreloj y contra

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

las inclemencias meteorológicas, no fuera que un mal nubló arruinase la cosecha.

Muy de madrugada, cuando la luz aún no había despuntado y el relente se metía en los huesos, comenzaba la jornada con el acarreo de las nías hasta la era, donde una vez conformada la parva, comenzaba el trillo a girar, vuelta tras vuelta, así durante horas y tras varias tornas, una vez separado el grano de la espiga y molida la paja, llegaba el momento de parvar y después beldar, para terminar con el barrido de la era y traslado de la cosecha. La paja para embocar al pajar y el grano a la panera o al silo.

Poco a poco casi sin darnos cuenta, se va transformando el campo con la aparición del tractor y la evolución de la maquinaria, que irán modificando los métodos de recolección, hasta que la llegada de la cosechadora transformará y agilizará sobremanera todas estas labores.

Así tras este pequeño análisis del pasado, regresemos al presente.

PRESENTE

En la actualidad las familias gozan de iguales derechos y obligaciones. El sistema patriarcal ha pasado a la historia. La mujer no está subordinada al marido, ni requiere de permisos o autorizaciones para cualquier negocio jurídico. Las tareas domésticas, en la mayoría de los casos son compartidas por ambos cónyuges, aunque aún quedan residuos de desigualdad, soportando todavía la mujer mayor peso en la vida familiar.

Los menores gozan de gran protección. Leyes nacionales como la Ley de Protección al Menor o Ley de protección a la infancia y adolescencia, les amparan. Instituciones de muy diversa índole velan por los derechos de los menores.

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

La educación se imparte en colegios mixtos, en igualdad de derechos y deberes para los escolares sin distinción de sexos.

En el plano laboral y en concreto el mundo agrícola ha experimentado una gran transformación motivada por varios factores, entre ellos la mecanización, la concentración parcelaria, el sistema de regadío, técnicas de cultivo y otros muchos factores.

Las eras que aún bordean nuestro pueblo, bien se han transformado o han quedado como testigos mudos de un pasado, sin utilidad alguna.

Nuestro pueblo es hoy en día una sociedad transformada, cuyos recursos no dependen exclusivamente del campo, otras fuentes de riqueza son explotadas. Así hoy podemos decir que el turismo es un gran motor de recursos para nuestra villa. Que incluso dentro de ese sector tan globalizado y donde existe gran competencia, Frómista está de moda y lo está porque existen muchas razones para ser visitada. Así a modo de ejemplo podemos citar entre otras:

- La Iglesia de San Martín, que por si misma ya constituye una notable razón para visitar Frómista.
- La Iglesia de San Pedro, con su museo.
- La Iglesia de Santa María del Castillo con Vestigia.
- El Canal de Castilla. Enclave pictórico donde los haya. Espacio de vegetación, naturaleza, remanso de paz y deleite para la vista. Permitidme que desde aquí os sugiera a todos aquellos que me oís, a subir hasta la casa del esclusero en las tardes de primavera, verano o de otoño, pues desde allí podréis ser testigos de una espectacular puesta de sol.
- El Camino de Santiago. Siendo Frómista uno de sus enclaves más significativos de toda la ruta Jacobea.
- El Museo Etnográfico. Muestrario real y testimonio vivo de nuestro pasado.

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

- Toda la amplia gama de restaurantes, bares, hoteles, hostales, albergues, comercios, tahona y un largo etc., existentes en nuestra localidad. Donde en todos prima la excelencia, contando alguno de ellos con más de 30 años de experiencia, buen servicio, gran prestigio y con trascendencia fuera de nuestros límites.

En último lugar miraremos desde el presente, el futuro de nuestro pueblo.

FUTURO

Dicen que un futuro no se construye sin un presente firme y consolidado. No recuerdo ningún momento de mi vida en Frómista como el actual, donde la solidaridad y la participación ciudadana hayan alcanzado cotas tan altas. Si miramos a cualquier ámbito local, encontramos muestras que avalan esta sensación, así como ejemplo podemos citar: las asociaciones de diverso tipo que han sido creadas para un bien común; las personas que colaboran de forma altruista para que nuestros monumentos puedan ser visitados a lo largo del día; los grupos deportivos de toda índole que en unos casos existen desde hace mucho tiempo y otros de creación más reciente, cuyos éxitos de sus convocatorias deportivas permiten, entre otras cosas, poner el nombre de Frómista en un lugar bien alto. Las Cofradías y en especial la de San Telmo, que durante estos últimos años constituye una fuente de actividad, cultura y ocio. Los danzantes, coro parroquial y tantos grupos y personas que colaboran de forma activa sin nada a cambio, para que Frómista esté viva.

Años atrás toda esta participación actual nos parecía una quimera, donde iniciativas de tipo cultural, eran vistas con recelo o recibían críticas banales. Aprovecho para traer aquí el recuerdo de todos aquellos con los que participé en la revista Floresta, Miguel Ángel Ruiz, Jacinto Montes, Jesús Ángel Ramos, Eulogio Gómez, Iluminado Guadilla, José Luis Arconada, Manuel Peral y quien os habla, testigos todos de los obstáculos e inconvenientes vividos durante los primeros años de la revista.

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

No obstante todas esas iniciativas a las que he hecho referencia antes, deben ser complementadas con otras nuevas contribuciones o aportaciones, individuales o colectivas, de forma principal o subordinada, en las que estemos todos comprometidos, para conseguir un presente que se transforme en un futuro prometedor, porque aún queda mucho por hacer.

Un gran dirigente de los Estados Unidos de América, en uno de sus memorables discursos cuando se dirigía a su Nación, estimuló a los suyos diciéndoles *“No preguntes que puede hacer tu país por ti, sino que puedes hacer tu por tu país”*. Pues sí, emulemos a John Fitzgerald Kennedy y **no nos preguntemos que puede hacer nuestro pueblo por nosotros, sino que podemos hacer nosotros por nuestro pueblo**. Partiendo de esta premisa podremos alcanzar metas que en un determinado momento parecerían inalcanzables.

Por eso, hoy que me habéis dado voz, pregonó que se necesitan ideas, manos, pies, ojos y bocas que colaboren por nuestro pueblo. Desde dentro y desde fuera, pues incluso los que estamos fuera de Frómista podemos colaborar, además de con el aporte de ideas, simplemente siendo embajadores de nuestro pueblo. Hablando con pasión y moviendo a la envidia a quienes nos escuchen de todo lo que gozamos aquí. De toda la oferta turística y las excelencias que van a poder disfrutar si visitan este pueblo.

Termino este pregón convocando a las peñas, a los niños, a los jóvenes, a los mayores, a los vecinos y no vecinos del pueblo pero que van a pasar estos días con nosotros, a los foráneos y a toda la gente en general que pueda visitar este bello pueblo, a que disfruten y se diviertan en estos días de fiesta. Días de reencuentro, de ocio y celebración. En definitiva de pasarlo bien.

Frómista. Retazos sociales de la década de los 60, presente y futuro

Muchas gracias por vuestra atención. Os deseo a todos que tengáis unas felices y entrañables fiestas.

¡¡VIVA SAN TELMO!!